

# *De Proculi damnatione*. Próculo de Marsella y la consolidación de la Iglesia gala a principios del siglo V\*

David NATAL

Université de Limoges  
david.natal@unilim.fr

## RESUMEN

El presente artículo se centra en el largo obispado de Próculo de Marsella (ca. 381-428) con el fin de analizar este momento clave en el proceso de consolidación de la estructura institucional de la Iglesia gala. Asimismo, este trabajo trata de poner en práctica una metodología que permita analizar procesos complejos de desarrollo institucional.

**Palabras clave:** Historia de la Iglesia, conflicto episcopal, Próculo de Marsella.

## *De Proculi damnatione*. Proculus of Marseilles and the consolidation of the Gallic Church in the early fifth century

## ABSTRACT

This article focuses on Proculus of Marseilles' long episcopate (ca. 381-428 AD) in order to analyse this key moment for the construction of the Gallic Church. A further aim of this paper is to implement a methodological approach that allows a nuanced assessment of complex processes of institutional development.

**Keywords:** Church History, Episcopal conflict, Proculus of Marseilles.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Conflicto y escala: ensayo metodológico. 3. Próculo y el Concilio de Turín. 4. Próculo de Marsella y la primacía de Arlés. 5. Conclusiones.

FECHA DE RECEPCIÓN: 29 DE 01 DE 2012  
FECHA DE ACEPTACIÓN: 08 DE 02 DE 2012

---

\* Este capítulo ha sido elaborado durante el disfrute de un contrato postdoctoral en el marco del proyecto «Gestion du conflit et de l'après conflit: dire, témoigner, transmettre» financiado por la Universidad de Limoges y el Institut de Recherche SHS.

## 1. INTRODUCCIÓN

A pesar de no haber dejado ni una sola letra de su mano, Próculo de Marsella es posiblemente el obispo galo mejor documentado del nebuloso periodo en torno al cambio del siglo V, algo que posiblemente hace justicia a la relevancia que el obispo alcanzó en vida. La fama de Próculo llegó hasta el otro lado del Mediterráneo, donde Jerónimo lo describió como un obispo santo y doctísimo<sup>1</sup>. No obstante, Próculo también hubo de recibir palabras menos halagüeñas, como las resentidas menciones del obispo de Roma Zósimo a su habilidad para usurpar la autoridad que no le correspondía y para congraciarse con los usurpadores<sup>2</sup>.

La alusión de Zósimo sobre la complicidad de Próculo con los usurpadores refleja además dos características que describen con claridad la situación gala desde finales del siglo IV. De un lado, la inestabilidad política provocada por una sucesión de usurpaciones, rebeliones internas e invasiones bárbaras que marcarían el espectacular final de la Galia romana. De otro lado, la continua interacción que la Iglesia gala mostró con el mundo secular, y que provocaría que también ésta se viera directamente implicada y afectada por la agitación de este período.

No obstante, los obispos supieron adaptarse a y aprovecharse de estos procesos de fragmentación política y evanescencia del Estado, convirtiéndose en una de las instancias políticas más activas del periodo<sup>3</sup>. De hecho, desde finales del siglo IV se produjo un aumento en la densidad de la administración eclesiástica en la Galia, aunque todavía había grandes diferencias entre las regiones del sur de Narbona y Provenza –con una red mucho más densa e integrada de los obispados– y las regiones menos desarrolladas del norte. Como en otras partes del Imperio, la Iglesia gala siguió en gran medida el modelo jerárquico de la organización secular. Ésta incluía incipientes parroquias rurales en pequeñas poblaciones, obispos en las ciudades y metropolitanos en las capitales provinciales. Pero esto era sólo en teoría y las fuentes dan muchos ejemplos que demuestran la escasa definición de la geografía eclesiástica. Esta fluidez e indefinición permitió una enconada competencia Episcopal que dio lugar a frecuentes conflictos en el episcopado galo<sup>4</sup>.

Este trabajo sostiene que, contrariamente a lo que podría esperarse, estos conflictos ayudaron a definir e integrar la estructura institucional de la Iglesia gala, y ayudaron a que ésta se incorporase a las redes eclesiásticas de ámbito imperial que convergían en Roma.

---

<sup>1</sup> Hier. *Ep.* 125.20: *Habes istic sanctum doctissimumque pontificem Proculum*

<sup>2</sup> Zos. *Ep.* 7.1: *Unde metropolitani in te [Patroclo] dignitatem atque personam etiam apostolicae sedis auctoritate considera: in quem furtive locum per indebita a synodo Proculus usurpatum irrepererat; Zos. Ep. 3.3: Ab eodem Proculo fit [Lazarus] post multos annos sacerdos, tyrannici iudicii defensor, civitatis aquensium*

<sup>3</sup> P. Brown, «The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity», *JRS* 61 (1971), pp. 80-101; J.H.W.G. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops: Army, church, and state in the reign of Arcadius and Chrysostom*, Oxford-Nueva York, 1998; C. Rapp, *Holy Bishops in Late Antiquity: The Nature of Christian Leadership in an age of transition*, Berkeley-Londres, 2005.

<sup>4</sup> J. Gaudemet, *L'Église dans l'Empire Romain: IVe-Ve siècles*, Paris, 1958.

El caso de Próculo ofrece una visión privilegiada para el análisis de este fenómeno. Primero, porque el obispo se vio envuelto en diversos conflictos de enorme relevancia para la configuración de la Iglesia gala. Segundo, porque durante sus más de cincuenta años como obispo, Próculo hubo de hacer frente a muy distintos contextos seculares y eclesiásticos, y fue capaz de adaptar sus estrategias a cada uno de ellos. Tercero, porque el largo obispado de Próculo permite observar diacrónicamente un aumento progresivo en la integración y la jerarquía de la red episcopal dentro de la Galia y con la Iglesia italiana que, si bien presentó discontinuidades temporales y variaciones geográficas, resultaría determinante en la construcción institucional de la Iglesia franca posterior.

## 2. CONFLICTO Y ESCALA: ENSAYO METODOLÓGICO

Una parte importante de las fuentes latinas de principios del siglo quinto fueron escritas por clérigos galos y, en consecuencia, no es casualidad que exista una extensa tradición historiográfica que se ha dedicado al estudio de la Iglesia gala. Tampoco es casualidad, a la vista de lo mencionado, que la mayor parte de estos estudios hayan prestado considerable atención al desarrollo de la institución eclesiástica y al conflicto episcopal.

En este sentido, la mayoría de autores han coincidido en describir la construcción de la Iglesia como un proceso de capilarización de la malla de oficinas, las cuales se ordenaron en una jerarquía de niveles definidos y, en cierta manera, preexistentes<sup>5</sup>. Acorde con esta visión está también el tipo de funcionamiento mecánico que se atribuye a la institución, y en el que el conflicto era concebido como un elemento disfuncional, el resultado de una autoridad fallida<sup>6</sup>.

El presente estudio, por el contrario, plantea que este proceso de construcción de la Iglesia fue enormemente dinámico y sujeto a la interacción, la competencia y la negociación entre los distintos actores, lo que cristalizó en muy variadas casuísticas. En segundo lugar, este trabajo defiende que la competencia y el conflicto contribuyeron en el complejo proceso que llevó a la construcción de un sistema cada vez más integrado y jerárquico de relaciones eclesiásticas dentro de la Galia y con la Iglesia Romana.

Esta concepción de la competencia y el conflicto como fermentos de la cohesión social recuerda bastante a la teoría de Gluckman de que, en comunidades gobernadas

---

<sup>5</sup> P. Batiffol, «Les Églises gallo-romaines et le Siège apostolique», *Revue d'histoire de l'Église de France*, 8:39 (1922), pp. 145-69; É. Griffé, *La Gaule chrétienne à l'époque romaine* (3 vols.), París, 1964-5; F. Prinz, «Herrschaftsformen der Kirche vom Ausgang der Spätantike bis zum Ende der Karolingerzeit», F. Prinz (ed.), *Herrschaft und Kirche: Beiträge zur Entstehung und Wirkungsweise episkopaler und monastischer Organisationsformen*, Stuttgart, 1988, pp. 1-21; M. Heinzelmann, *Bischofsherrschaft in Gallien: zur Kontinuität römischer Führungsschichten vom 4. bis zum 7. Jahrhundert*, Munich, 1976; id., «Bischof und Herrschaft vom spätantiken Gallien bis zu den karolingischen Hausmeiern», F. Prinz (ed.), *Herrschaft und Kirche*, pp. 23-82.

<sup>6</sup> R. W. Mathisen, *Ecclesiastical Factionalism and religious Controversy in fifth-century Gaul*, Washington, 1989.

por formas débiles de autoridad, la rutina de conflictos ayuda a mantener el orden social y la cohesión, al obligar a la reconstrucción de las alianzas y los foros de negociación<sup>7</sup>. A pesar de que Gluckman fue un antropólogo clásico centrado en el estudio de las comunidades del sureste africano, su modelo teórico tuvo un considerable impacto en la historiografía medieval después de que Wallace-Hadrill lo utilizara para su análisis de la violencia aristocrática en el mundo merovingio<sup>8</sup>.

No obstante la renovación que supuso en la teoría del conflicto, el modelo de Gluckman recibió críticas por la rigidez con la que se aplicó a comunidades aisladas<sup>9</sup>. Esta misma crítica recibiría el otro gran campo de investigación de Gluckman que fue el estudio de los roles interjerárquicos, es decir el comportamiento de los agentes sociales que actuaban como bisagra entre la organización tribal y el Estado colonial. También aquí la comunidad era concebida como una esfera delimitada donde las decisiones externas eran tamizadas por las acciones de estos intermediarios<sup>10</sup>.

Este interés en cómo los macro-procesos externos pueden afectar a las relaciones de nivel local está estrechamente relacionado con la segunda base teórica de este estudio: el modelo de escala. No obstante, frente al rígido modelo de Gluckman, el modelo de escala permite una mayor flexibilidad a la hora de analizar la estructura y el funcionamiento de sistemas complejos<sup>11</sup>.

Escala es un concepto complicado y controvertido que, de manera muy sintética, hace referencia al sistema de relaciones sociales, económicas y culturales que tienen lugar en distintas ubicaciones geográficas y a través de los distintos niveles jerárquicos que componen una sociedad<sup>12</sup>. La anterior descripción no hace justicia a las sutilidades teóricas del modelo que son perfectamente explicadas en el excelente trabajo de Julio Escalona<sup>13</sup>, pero puede que un ejemplo ayude a comprender el concepto.

---

<sup>7</sup> M. Gluckman, *Custom and Conflict in Africa*, Oxford, 1955; id., «Peace in the Feud» *P&P* 8 (1955), pp. 1-14

<sup>8</sup> J. M. Wallace-Hadrill, «The Bloodfeud of the Franks», *BRL* 41 (1959), pp. 459-87; véase también I. Wood, «‘The Bloodfeud of the Franks’: a historiographical legend», *EME* 14:4 (2006), pp. 489-504, en el que se cuestiona la influencia de Gluckman sobre Wallace-Hadrill.

<sup>9</sup> T. Teeffelen, «The Manchester School in Africa and Israel: a critique», *Dialectical Anthropology* 3:1 (1978), pp. 67-83.

<sup>10</sup> M. Gluckman, J. C. Mitchell, y J. A. Barnes, «The village Headman in British central Africa», M. Gluckman (ed.) *Order and rebellion in tribal Africa: collected essays*, Londres, 1963, pp. 146-70; R. P. Werbner, «The Manchester School in South-Central Africa», *Annual Review of Anthropology* 13 (1984), pp. 157-85.

<sup>11</sup> M. Gluckman, «Interhierarchical Roles: Professional and party Ethics in tribal areas in South and Central Africa», M. J. Swartz (ed.), *Local-level Politics: social and cultural perspectives*, Londres, 1969; Cf. Kuper, «Gluckman’s village Headman», *American Anthropologist* 72:2 (1970), pp. 355-58, donde se critica la rigidez del modelo de Gluckman.

<sup>12</sup> J. Wu y Y. Qi, «Dealing with Scale in landscape analysis: an overview», *Geographic Information Sciences* 6:1 (2000), pp. 1-5.

<sup>13</sup> Estoy muy agradecido a Julio Escalona y a Santiago Castellanos por dejarme leer sus trabajos antes de ser publicados: J. Escalona, «The Early Middle Ages: a Scale-based approach», pp. 9-30; S. Castellanos, «*Tributa and Historiae*: Scale and Power at a turning point in Post-Roman Spain», pp. 187-214, J. Escalona y A. Reynolds (eds.), *Scale and scale Change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society, and the world beyond*, Turnhout, 2011.

Si pensamos en la integración del norte de la Meseta en Roma, para estas comunidades la inclusión en la superestructura del Imperio habría significado un aumento cualitativo de la complejidad de las relaciones económicas, sociales y culturales de dichas comunidades, que a partir de ahora estarían afectadas por cambios que ocurrirían en otras partes del Imperio. Pero también aumentó la complejidad de las interacciones de nivel imperial que de hecho podían verse afectadas por procesos originados en contextos locales del norte hispano. Es decir, la inclusión del norte de Hispania en Roma no sólo supuso una extensión territorial o la integración en un nivel supra-comunitario y supra-regional, sino sobre todo significó un aumento de la complejidad de las relaciones de todos los agentes sociales que actuaban en ese momento en distintos niveles del sistema y en distintas ubicaciones geográficas.

La escala hace referencia, por tanto, a esta complejidad relacional, y no a los distintos niveles jerárquicos del sistema. De hecho, un sistema social escasamente jerárquico puede presentar una notable complejidad relacional y al contrario<sup>14</sup>.

En este trabajo se intentará utilizar este modelo para analizar el proceso de integración de la Iglesia en el sur de la Galia y su inclusión progresiva en la Iglesia de Roma. Un proceso discontinuo y desigual de integración que también conllevó un aumento en la jerarquía de oficinas que componían el entramado institucional de la Iglesia.

En mi opinión este planteamiento aporta dos contribuciones al análisis de la construcción institucional de la Iglesia. En primer lugar, permite un análisis alternativo del tipo de estrategias competitivas utilizadas por los obispos y de las consecuencias que dichas estrategias tuvieron para la integración de la malla de relaciones. En este sentido, un valioso aporte del modelo de escala para este estudio es la noción de *jumping-scales*. Este concepto hace referencia a cómo actores que operan en una escala determinada son capaces de conectar con procesos que tienen lugar en otras escalas con el fin de fortalecer sus reivindicaciones en su propio contexto<sup>15</sup>. Por ejemplo, como se verá, los obispos galos apelaron al obispo de Roma y aprovecharon las alarmas sobre el secesionismo galo, con el fin de llamar la atención de los poderes seculares y eclesiásticos de nivel imperial sobre disputas de carácter local o regional. Además, al centrar la atención en las estrategias sociales, este modelo permite diferenciar procesos subyacentes de competencia social de otros conflictos puntuales.

En segundo lugar, este enfoque permite explicar cómo la integración de la Iglesia gala fue el resultado de una serie de estrategias sociales desarrolladas en los diferentes niveles de la organización, y no sólo una construcción impuesta desde los niveles superiores con el apoyo de las autoridades seculares. La escala permite, por tanto, trascender el rígido modelo centro-periferia que es palpable en diversas narrativas sobre la Iglesia gala del siglo V<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> A. Nelson, «Complexity, Hierarchy, and Scale: a controlled comparison between Chaco Canyon, New Mexico, and la Quemada, Zacatecas», *American Antiquity* 60:4 (1995), pp. 597-618.

<sup>15</sup> G. D. Berreman, «Scale and social Relations», *Current Anthropology* 19:2 (1978), pp. 225-45.

<sup>16</sup> J. Zeiller, «Les Églises de Gaule dans la première moitié du Ve siècle», AA.VV., *Saint Germain d'Auxerre et son temps*, Auxerre, 1950, pp. 1-14 ; É. Grifffé, *La Gaule chrétienne vols. 2-3*, Paris, 1964-5.

### 3. PRÓCULO Y EL CONCILIO DE TURÍN

Durante sus casi cincuenta años como obispo, Próculo demostró una sorprendente capacidad para adaptarse a los cambios en el escenario político y eclesiástico que le tocó vivir. Es posible que esta capacidad de supervivencia se basara en parte en la habilidad de Próculo para cultivar la lealtad de sus conciudadanos de Marsella. Como otros populares obispos de la Antigüedad Tardía, Próculo llevó a cabo dos exitosos programas en su ciudad. Por un lado, apostó decididamente por la promoción del ascetismo. Así, habría intentado presentarse como patrón de Casiano, el fundador del monasterio marsellés de San Víctor<sup>17</sup>, y atraer al monje Honorato hacia Marsella, aunque finalmente éste elegiría la isla de Lérins para fundar su monasterio<sup>18</sup>. En este sentido, la ya mencionada descripción de Jerónimo es buena muestra de que Próculo tuvo éxito a la hora de labrarse su figura de hombre docto y santo. Pero el obispo de Marsella, también pudo haber sido el responsable de un ambicioso programa de construcción en su ciudad. De esta misma época datan las ruinas de un baptisterio excepcionalmente grande encontrado en Marsella y que constituye un símbolo elocuente del poder eclesiástico<sup>19</sup>.

Sin embargo, Próculo lo tuvo más difícil en el entorno de Marsella. El hecho de que, a pesar de su importancia económica, Marsella no fuera capital secular, pesó en que la ciudad tampoco viera oficialmente sancionada su autoridad metropolitana. En consecuencia, Próculo tuvo que utilizar diferentes estrategias para lograr hacer de su sede un centro regional operativo.

Esta labor comenzó ya a finales del siglo IV, al mismo tiempo que el episcopado galo estaba dividido por el cisma feliciano, en el que Próculo estaba plenamente involucrado. La controversia feliciano había surgido cuando Félix de Tréveris había apoyado la ejecución de Prisciliano y de algunos de sus seguidores, después de haber sido acusados de prácticas mágicas (*maleficium*) en un proceso judicial celebrado en la corte del usurpador Magno Máximo en Tréveris<sup>20</sup>. Después de las ejecuciones, algunos obispos galos –siguiendo el precedente de Ambrosio de Milán<sup>21</sup>– decidieron excomulgar a Félix y a aquéllos que estaban en comunión con él, lo que llevó a una división dentro del episcopado galo.

Los partidarios de Félix parecen haber tenido fuertes vínculos con la aristocracia regional gala que había apoyado la usurpación, lo que explica la fidelidad de Félix a Máximo. No obstante, como se verá, sería erróneo considerar esta alianza como el fruto de una decidida vocación regionalista gala, como en ocasiones se ha hecho<sup>22</sup>.

---

<sup>17</sup> Sobre la relación entre Casiano y Próculo Cf. C. Leyser, *Authority and Asceticism from Augustine to Gregory the Great*, Oxford, 2000, pp. 43-44; R. J. Goodrich, *Contextualizing Cassian: aristocrats, asceticism, and Reformation in fifth century Gaul*, Oxford, 2007, pp. 213-226.

<sup>18</sup> Hil. *Vita Honorati*, 13.

<sup>19</sup> S. T. Loseby, «Marseille: a late antique success story?», *JRS* 82 (1992), pp. 165-85.

<sup>20</sup> M.V. Escribano Paño, *Iglesia y Estado en el Certamen Priscilianista: Causa Ecclesiae y Iudicium Publicum*, Zaragoza, 1988.

<sup>21</sup> Ambr. *Ep.* 30 [24].12.

<sup>22</sup> R.W. Mathisen, *Ecclesiastical Factionalism*, p. 17.

Los antifelicianos, por su parte, contaron con el apoyo de dos poderosos obispos de Italia, Ambrosio de Milán y el Papa Dámaso. La posición de desventaja de los antifelicianos dentro de la Galia fue compensada por la explotación de estas conexiones italianas. Así se sabe, por ejemplo, que Ambrosio de Milán participó en dos sínodos de obispos galos, uno en Milán y el otro en la Galia<sup>23</sup>.

Otras veces, sin embargo, estas conexiones se hicieron explícitas de una manera más simbólica. Por ejemplo, poco después de 395 Victricio de Rouen organizó una ostentosa ceremonia para la recepción de las reliquias de los santos Gervasio y Protasio que habían sido recientemente descubiertas por Ambrosio. El obispo compuso para la ocasión el *De laude sanctorum*, un sermón que refleja no sólo la resistencia que el culto de las reliquias encontró en la Galia, sino también la débil posición de Victricio en su entorno. Así, ya desde el primer párrafo del sermón, Victricio intentó exhibir ante sus ciudadanos sus conexiones y prestigio a nivel imperial, mencionando por ejemplo que acababa de llegar de Britania, donde su presencia había sido requerida para hacer la paz entre los obispos<sup>24</sup>.

Conexiones internacionales, piedad ascética o culto de las reliquias fueron tres intereses compartidos por los principales líderes antifelicianos –Martín de Tours, Victricio de Rouen o Próculo de Marsella, entre ellos– lo que permite ver cómo la batalla entre los dos grupos también se expresó en forma de distintos estilos episcopales. Pero más allá de estas similitudes, no se debe atribuir demasiada coherencia ideológica a los dos bandos en conflicto. Las alianzas dentro de los grupos mostraron una escasa estabilidad y pronto sucumbieron ante las aspiraciones individuales<sup>25</sup>. La flexible y cambiante estructura episcopal, así como los continuos cambios en la administración secular, fueron un caldo de cultivo excepcional para la competencia episcopal, y los conflictos sobre la jurisdicción metropolitana pronto trascendieron los grupos formados por la controversia felicianiana.

Una muestra clara es el Concilio de Turín donde la cuestión felicianiana fue tratada de manera lateral mientras que el verdadero interés era resolver la geografía eclesial del sureste galo. El evento es difícil de interpretar dado que existen ciertas dudas sobre su cronología. A este respecto, aunque la fecha de 417 dada por Babut y Frye es perfectamente posible –y la más en boga últimamente, al menos en la historiografía anglosajona– el comportamiento de los diversos actores y las alusiones de las diversas fuentes, en mi opinión, encajan mejor con la cronología clásica de Palanque de 398, que además permite un desarrollo de los acontecimientos menos complicado<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Ambr. *Ep. extra Coll.* 11 [51].6: *propter adventum Gallorum episcoporum*.

<sup>24</sup> Victric. *De laude Sanctorum* 1.23-45; D. G. Hunter, «Vigilantius of Calagurris and Victricius of Rouen: Ascetics, Relics, and Clerics in Late Roman Gaul», *J ECS* 7:3 (1999), pp. 401-30; G. Clark, «Translating relics: Victricius of Rouen and fourth-century debate», *EME* 10:2 (2001), pp. 161-76.

<sup>25</sup> R. W. Mathisen, *Ecclesiastical factionalism*, pp. 5-27.

<sup>26</sup> J. R. Palanque, «Les dissensions des Églises des Gaules à la fin du IVE siècle et la date du concile de Turin», *Revue d'Histoire de l'Église* 21 (1934), pp. 481-501. Frente a la datación de 398 dada por Palanque, Babut y Frye opinan que habría habido dos concilios de Turín, perteneciendo las actas conservadas al segundo de ellos celebrado en 417; Ch. É. Babut, *Le concile de Turin: essai sur l'histoire des églises provençales*

A pesar de las limitaciones que implican estos problemas cronológicos, el concilio de Turín resulta un caso interesante por varios motivos. En primer lugar, porque ésta fue la primera ocasión en la que obispos felicianos y antifelicianos se reunieron en un mismo foro. La necesidad de alcanzar un acuerdo había obligado a algunos obispos felicianos a enviar delegados, a pesar de que el concilio estuvo desde el principio controlado por los antifelicianos. Esto implicaba que los obispos italianos, aunque no ostentaban ninguna superioridad institucional, habían sido aceptados por ambas partes como árbitros legítimos, lo que en última instancia ayudaba a evitar la regionalización del conflicto<sup>27</sup>.

En segundo lugar, el Concilio de Turín es un ejemplo elocuente de cómo los obispos utilizaron estrategias de *jumping-scales*, utilizando la controversia feliciano como expresión del verdadero conflicto por el poder que estaba teniendo lugar. Así, parece demostrarlo el hecho de que la cuestión feliciano sólo recibiera una mención rápida en el canon 5 –donde a los felicianos se les ofrecía la posibilidad de reintegrarse en la comunión antifeliciano– mientras que el resto de las actas abordaban los problemas para definir la geografía eclesiástica en el sur de la Galia.

Da la impresión, por tanto, que la controversia feliciano fue sólo una etiqueta que habría ayudado a atraer el apoyo de los obispos italianos y los poderes seculares, para quienes los felicianos seguían siendo los obispos que habían apoyado la usurpación y habían menospreciado la autoridad de Ambrosio. Con esta estrategia los obispos galos pudieron presentar disputas locales y regionales por el poder como cuestiones de la mayor importancia imperial, con lo que se justificaba la apelación y la injerencia de los obispos del norte de Italia.

Hay motivos para pensar que Próculo fue uno de los principales instigadores de esta estrategia. En primer lugar, Próculo había sido el obispo más afectado por la nueva organización provincial. Estas reformas, llevadas a cabo en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo IV, habían incluido Marsella en la provincia Viennense, en la que también se encontraban las ciudades de Vienne como capital provincial y Arlés, que a finales del siglo sería la sede de la prefectura de las Galias<sup>28</sup>. En consecuencia, Marsella lo tenía muy difícil para ser reconocida como sede metropolitana provincial.

En segundo lugar, Próculo había ordenado obispos en el entorno de Marsella, en una zona que pertenecía ahora a la nueva provincia Narbonense II. Además resulta

---

*au Ve siècle et sur les origines de la monarchie ecclésiastique romaine (417-450)*, París, 1904; D. Frye, «Bishops as Pawns in Early Fifth-Century Gaul», *JEH* 42:3 (1991), pp. 349-61. Más recientemente Kulikowski ha presentado una cronología alternativa para los dos concilios de Turín (uno en 397 y el otro en 407) en M. Kulikowski, «Two Councils of Turin», *JThS* 47:1 (1996), pp. 159-68.

<sup>27</sup> *Acta Conc. Taur. 5: quoniam legatos episcopi Galliarum qui Felici communicant destinantur.*

<sup>28</sup> Sobre la fecha del traslado a la prefectura y los problemas de cronología cf. A. Chastagnol, «Le repli sur Arles des services administratifs gaulois en l'an 407 de notre ère», *RH* 249 (1973), pp. 23-40; J. R. Palanque, «La date du transfert de la Préfecture des Gaules de Trèves à Arles», *REA* 3 (1934), pp. 359-65; J. F. Drinkwater, «The usurpers Constantine III (407-411) and Jovinus (411-413)», *Britannia* 29 (1998), 269-98; desde un punto de vista arqueológico S. T. Loseby, «Arles in Late Antiquity: *Gallula Roma Arelas and urbs Genesisii*», N. Christie y S. T. Loseby (eds.), *Towns in Transition: Urban Evolution in Late Antiquity and the early Middle Ages*, Aldershot, 1996, pp. 45-70.

muy significativo que el obispo de Aix, la capital de dicha provincia y en principio la metrópolis eclesiástica, era Remigio, quien había compartido la comunión felicianiana.

Finalmente, Próculo sería el principal beneficiario del Concilio, en el que se le concedería el derecho de mantener bajo su autoridad a los obispos y párrocos de Narbonense II que él había ordenado. La excepcionalidad de la medida era evidente y las Actas parecen mencionar que este derecho no sería heredado por sus sucesores<sup>29</sup>. Por el contrario, en lo que respectaba a clarificar qué ciudad de Viennense tendría la potestad metropolitana, si Vienne o Arlés, los obispos reunidos en Turín optaron por la salomónica y poco comprometida decisión de conceder el estatuto metropolitano a aquélla ciudad que demostrara ser la metrópolis secular<sup>30</sup>.

Los resultados del Concilio ponen de manifiesto la importancia de saber explotar la escala como parte de las estrategias. La alianza entre los felicianos y la aristocracia local gala podía proporcionar una ventaja competitiva en el contexto regional, pero la inmersión del conflicto en el escenario más amplio de la política secular imperial había permitido romper este núcleo de poder. Próculo había sabido jugar bien sus cartas y había conseguido el aval institucional para convertirse en uno de los obispos más poderosos del sureste galo.

Sin embargo, la situación política iba a cambiar pronto. En el año 406, suevos, vándalos y alanos cruzaron el Rin y entraron en la Galia. Casi al mismo tiempo, Constantino III se rebeló en Britania y cruzó al continente, estableciendo su corte en Arlés en el verano de 407<sup>31</sup>. Con la llegada de Constantino, gran parte de la burocracia honoriana huyó a Italia, por lo que el usurpador volvió a basar su régimen en parte de la aristocracia regional gala como Apolinar, el abuelo del obispo Sidonio, que fue nombrado prefecto en este momento<sup>32</sup>. Estos eventos también tuvieron un impacto importante en el episcopado. De hecho, Constantino prestó una especial atención a los asuntos eclesiásticos e intervino activamente en el proceso de competencia episcopal. Así, es posible que fuera el propio Constantino quien intervino en la elección de Heros como nuevo obispo de Arlés<sup>33</sup>.

En este contexto de fragmentación de la Galia, Próculo hubo de modificar sus estrategias políticas, ahora que de poco servían sus conexiones de nivel imperial. Haciendo virtud de la necesidad, Próculo se replegó en la Galia y se apoyó sobre las nuevas autoridades seculares. Por suerte para el obispo, Constantino parece haber tenido cierta preferencia por los antifelicianos y Próculo conseguiría deshacerse en este

---

<sup>29</sup> *Acta Conc. Taur.* 1: *ut ipse sanctus Proculus tanquam pius pater consacerdotes suos honoret ut filios et memoratae provinciae sacerdotes tanquam boni filii eundem habeant ut parentem et invicem sibi exhibeant caritatis affectum.*

<sup>30</sup> *Acta Conc. Taur.* 2: *unaquaque de his viciniores sibi intra provinciam vindicet civitates, atque eas ecclesias visitet quas oppidis suis proximas magis esse constiterit, ita ut memores unanimittatis atque concordiae, non alter alterum longius sibi usurpando quod est alii proprius inquietet.* J

<sup>31</sup> *Prosp. Chron.* (a.406).

<sup>32</sup> Apollinaris, *PLRE* 2, 113; J. Matthews, *Western Aristocracies and Imperial Court, A.D. 364-425*, Oxford, 1975, p. 333.

<sup>33</sup> *Prosp. Chron.* (a. 412); R. W. Mathisen, *Ecclesiastical Factionalism*, pp. 28-34; D. Frye, «Bishops as Pawns», pp. 350ss.

momento de su viejo enemigo Remigio de Aix, que fue depuesto bajo la acusación de adulterio<sup>34</sup>.

La llegada de Constantino habría obligado además a la reorganización de las alianzas episcopales. Así, el sustituto de Remigio en el obispado de Aix fue otro destacado antifeliciano, Lázaro, que había sido discípulo de Martín de Tours. Significativamente, y a pesar de su pasado antifeliciano, Lázaro aparece mencionado en las fuentes como un antiguo enemigo de Próculo<sup>35</sup>. Ello demuestra cómo la superposición de nuevos conflictos habría obligado a la reconstrucción de alianzas, contribuyendo a la superación de las viejas divisiones internas.

La nueva estrategia se mostró productiva y Próculo conseguiría en estos años fortalecer enormemente su poder en el entorno de Marsella, tal y como confirman las menciones de Zósimo en 417, que son objeto de estudio en la siguiente sección.

Mientras tanto, los obispos que no contaban con el favor del usurpador lo tuvieron difícil para encontrar aliados fuera de Galia, como Próculo había hecho durante la usurpación de Magno Máximo. Es posible que ello se debiera en parte a la pérdida de autoridad del norte de Italia en asuntos eclesiásticos después de la muerte de Ambrosio y del traslado de la corte imperial a Rávena.

El resultado fue un repliegue de la actividad de los obispos galos que tuvieron una escasa proyección exterior en los siguientes años, algo que en ocasiones ha servido para alimentar el *tópos* historiográfico de la especificidad secesionista gala. No obstante, esta situación tuvo mucho más que ver con una estrategia competitiva que con una opción ideológica. Además, es muy posible que la imagen de aislacionismo que se tiene para esta época, responda más a la falta de fuentes para la misma que a una situación real.

#### 4. PRÓCULO DE MARSELLA Y LA PRIMACÍA DE ARLÉS

La próxima década también traería profundos cambios políticos en la Galia. Después de haber sido atacado por su propio general Geroncio, Constantino fue derrotado en Arlés por las tropas imperiales en 411. Tratando de escapar de la muerte, Constantino fue ordenado presbítero por Heros de Arlés, pero la estrategia no impidió que el usurpador fuera finalmente decapitado<sup>36</sup>. Poco después de su derrota, la corte de Honorio expulsó de sus puestos a los antiguos colaboradores de Constantino, incluyendo algunos obispos. El propio Heros sería acusado de adulterio y sustituido por Patroclo quien, según Próspero, era pariente de Constancio, el general que dirigía de facto el Imperio hasta el punto de ser nombrado co-emperador en 421<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> *Chron.* 452 (a. 409).

<sup>35</sup> *Zos. Ep.* 3.3: *vetus Lazaro consuetudo est innocentiam criminandi, per multam concilia in sanctum Bricium coepiscopum nostrum Turonicae civitatis diabolicus accusator inventus est. A Próculo Massiliensi in synodo Taurini oppidi sententiam calumniatoris excepit.*

<sup>36</sup> *Soz. HE* 9.15.1.

<sup>37</sup> *Prosp. Chron.* (a. 412): *...Patroclus ordinatus, amicus et familiaris Constantii magistri militum, cuius per ipsum gratia quaerebatur. Quae res inter episcopos regionis illius magnarum discordiarum causa fuit.*

No obstante, la derrota de Constantino tampoco normalizó la situación en Galia y el Imperio todavía tendría que lidiar con otro usurpador más, Jovino, quien fue nombrado emperador en Maguncia en 411. Su derrota en 413, dio paso a una nueva ola de reacción legitimista que se concretó en distintas medidas políticas a lo largo de los siguientes años<sup>38</sup>. Así, ya en 413 se llevó a cabo una purga de la aristocracia gala que había colaborado con las usurpaciones<sup>39</sup>. Cinco años más tarde, el Consejo de las Siete Provincias (*Concilium Septem Provinciarum*) fue reinstalado en Arlés, después de haber perdido su eficacia durante las usurpaciones, tal y como mencionaba el preámbulo de su decreto de creación<sup>40</sup>. La idea era que el Consejo funcionara como un senado regional a imagen del de Roma, con el fin de ofrecer a los *possessores* galos un foro en el que hacer oír su voz.

La preocupación imperial por la continua agitación en la Galia es también perceptible en la Iglesia Romana. En marzo de 417, cuatro días después de haber sido ordenado Papa, Zósimo envió una carta a los obispos galos, en la que se concedía a la sede episcopal de Arlés la autoridad para ordenar a los obispos de las provincias de Viennensis y las dos Narbonenses. Zósimo ordenó también que los clérigos galos que quisieran apelar ante el obispo de Roma debían presentar cartas de recomendación (*litterae formatae*) firmadas por Patroclo de Arlés. Aunque Próculo no aparecía nombrado en la disposición, Zósimo había incluido una mención a las parroquias de *Citharista* (Ceyreste) y *Gargaria* (Saint-Jean-de-Garguier), que estaban en la órbita de Marsella aunque pertenecían a Narbonense II<sup>41</sup>.

Estas medidas sin precedentes encontraron una fuerte resistencia y no hay ningún indicio de que las disposiciones de Zósimo llegaran a cumplirse. En consecuencia, el caso ha sido visto como el intento fallido de Roma por imponer su primacía en la Iglesia y reproducir una jerarquía piramidal con centros regionales de poder<sup>42</sup>. Sin embargo, esta argumentación es en gran medida teleológica, al considerar que existió un plan preconcebido de construir una Iglesia articulada en torno a la monarquía papal. En segundo lugar, esta visión no tiene en consideración el cambio cualitativo que la iniciativa de Zósimo significó en el comportamiento y las expectativas de los obispos galos, e ignora los efectos que tendría con posterioridad. Analizar estos dos aspectos es precisamente el objetivo de esta sección.

Como ya se ha mencionado, cuando Zósimo fue elegido Papa, en abril de 417, el Imperio estaba en pleno proceso de reorganización de la administración gala después de las usurpaciones. Pero para el nuevo obispo de Roma la preocupación imperial sobre la secesión gala supuso una oportunidad para intentar extender su autoridad en

<sup>38</sup> *Prosp. Chron.* (a. 412), Cf. J. F. Drinkwater, «The usurpers», pp. 269-98, M. Kulikowski, «Barbarians in Gaul, Usurpers in Britain», *Britannia* 31 (2000), pp. 325-45.

<sup>39</sup> *Chron.452* (a. 413).

<sup>40</sup> *Constitutio Saluberrima*, (17 April 418).

<sup>41</sup> Zos. *Ep.* 1.3: *Dedit enim exemplum Arelatensis ecclesia, quae sibi Citharistam et Gargarium paroecias in territorio suo sita incorporari iure desiderat: ne de caetero ullus sacerdos in alterius sacerdotis praesumat iniuriam.*

<sup>42</sup> R.W. Mathisen, *Ecclesiastical Factionalism*, pp. 48-59.

Galia. Ello es perceptible en los paralelismos que su modelo guarda con la reinstauración del Consejo de las Siete Provincias. Ambas decisiones suponían la delegación de poder en un organismo regional, con la intención de normalizar e institucionalizar una autonomía de facto y de paliar la fragmentación de centros locales de poder. La medida de Zósimo, por tanto, habría sido aplaudida por la clase política romana. Más aún, da la impresión de que la decisión estaba urdida con anterioridad a la elección de Zósimo, ello explicaría la presencia de Patroclo —quien además era familiar del todopoderoso Constancio— en Roma durante la elección de Zósimo<sup>43</sup>.

Sin embargo, la gran diferencia entre las dos medidas era que, mientras que el Imperio tenía poder formal sobre la Galia y podía legítimamente delegar en una institución imperial, Zósimo estaba delegando en Patroclo un poder que el Papa nunca había tenido. De hecho, la carta con la que Zósimo anunció a los obispos galos la nueva situación, reflejaba a la perfección las dificultades para justificar la primacía de Arlés. En primer lugar, no se utilizó ningún término que hiciera referencia a tal primacía, principalmente porque no existía tal concepto de una autoridad sobre los metropolitanos. En segundo lugar, Zósimo justificaba su medida aludiendo a la confusión creada por las invasiones bárbaras y recurría a la leyenda de Trófimo, un antiguo obispo de Arlés que supuestamente había cristianizado la Galia<sup>44</sup>.

En efecto, más que al obispo de Arlés, la medida beneficiaba al propio Zósimo. En primer lugar, porque Patroclo estaba obligado a invocar la autoridad de Roma para ejercer sus poderes extraordinarios en Galia. Pero además, porque Zósimo no se había olvidado de incluir en su carta los procedimientos de apelación a la silla romana (las ya mencionadas *litterae formatae*) en el caso de que las decisiones de Patroclo no fueran aceptadas en la Galia, lo que significaba de hecho minar la autoridad de Arlés.

Si Zósimo había aprovechado la ocasión que el contexto le brindó para aumentar su poder, los obispos de Galia no se quedarían de brazos cruzados. De hecho, las protestas comenzaron poco después de que el contenido de la carta fuera conocido en Galia. Pero cuando algunos obispos galos trataron de apelar a Roma, encontraron que Patroclo se negó a conceder las *litterae formatae* necesarias<sup>45</sup>. Patroclo hacía lo que cualquiera en su lugar habría hecho, tratar de sacar el máximo beneficio de su nuevo status. Además, en ningún lugar de la carta de Zósimo se mencionaba que el obispo de Arlés estuviera obligado a conceder todas las cartas solicitadas.

Los problemas que produjo la medida de las *litterae formatae* llevan a preguntarse por qué Zósimo incluyó esta cláusula. Para Mathisen, el obispo de Roma habría tratado así de limitar las apelaciones de los obispos galos en desventaja ante la sede de Roma<sup>46</sup>. No obstante, es posible que esta cláusula sirviera precisamente para lo contrario, como una forma de regularizar y anunciar explícitamente que los obispos galos podían apelar a Roma para solucionar sus disputas domésticas, algo que podía re-

<sup>43</sup> Cf. Zos. *Epp.* 7 y 10; L. Duchesne, *Fastes Episcopaux de l'Ancienne Gaul* I, París, 1894, pp. 98ss.

<sup>44</sup> Zos. *Ep.* 1.3: *Sane quoniam metropolitanae Arelatensium urbi vetus privilegium minime derogandum est, ad quam primum ex hac sede Trophimus summus antistes, et cuius totae Galliae fidei rivulus acceperunt.*

<sup>45</sup> Zos. *Ep.* 7.

<sup>46</sup> R.W. Mathisen, *Ecclesiastical Factionalism*, p. 50.

sultar necesario después de una década de usurpaciones en las que las intervenciones de potentes locales en la Iglesia se habían hecho demasiado frecuentes. De hecho, en la carta con la que Zósimo respondió a las quejas sobre las *litterae formatae*, el obispo de Roma se quejaría de las intervenciones seculares en asuntos eclesiásticos<sup>47</sup>.

Además, otras intervenciones Zósimo a nivel imperial confirman su intención de aprovechar cualquier oportunidad para actualizar y exhibir su autoridad a nivel imperial. Por ejemplo, ya antes de 418, Zósimo había recibido la apelación del obispo Apiario de Sicca que había sido depuesto de su sede. Zósimo decidió reincorporarlo y logró imponer su decisión, a pesar de que un sínodo de obispos africanos se había negado a aceptar las decisiones de Roma y había prohibido las apelaciones externas<sup>48</sup>.

Volviendo a Galia, si la primera intención de Zósimo había sido intervenir en los conflictos galos, las cosas no podían haber ido mejor. Como era de esperar, nada impidió que los obispos galos apelaran sin las mencionadas cartas de Patroclo y pronto el obispo de Roma tuvo que responder a las quejas de los metropolitanos de Vienne y Narbona. Su apelación se puede interpretar como un triunfo de Zósimo, que había conseguido que los metropolitanos siguieran el procedimiento que él había establecido, lo que en definitiva significaba el reconocimiento implícito de su legitimidad a pesar del rechazo a la medida.

Con el fin de debatir la cuestión, Zósimo convocó un Concilio en septiembre de 417 que volvió a reunir a obispos galos e italianos. Los resultados del Concilio se han conservado en la forma de cinco cartas que Zósimo envió a la Galia<sup>49</sup>.

Una de esas cartas estaba dirigida a Simplicio, el obispo de Vienne (en teoría la sede metropolitana de Viennensis). En ella, Zósimo confirmó su decisión anterior de que los derechos metropolitanos de Viennensis debían ser transferidos a Patroclo. Sin embargo, a Simplicio se le concedió el derecho de ordenar a los obispos de las pequeñas diócesis del entorno de Vienne. Es decir, nada nuevo con respecto a la autoridad que la diócesis de Vienne había ostentado en las últimas décadas, pero con la diferencia de que ahora era el obispo de Roma el que se arrogaba la autoridad de conceder tal derecho. En la misma carta, Zósimo insistió en la deposición de Lázaro de Aix, que había sido ordenado por Constantino III, y exigía el restablecimiento de Remigio, su antiguo obispo<sup>50</sup>.

No obstante, parece que el principal objetivo de las medidas de Zósimo había sido Próculo, de quien cabía esperar una mayor resistencia a las nuevas medidas. De hecho, en la carta de abril, las *paroeciae* de Citharista y Gargaria –en Narbonense II, pero bajo la órbita de Marsella– habían sido las únicas mencionadas explícitamente<sup>51</sup>.

---

<sup>47</sup> Zos. *Ep.* 7: *quia nonnulli ex quacumque militia se ad ecclesiam conferentes statim saltu quodam sommate locum religionis affectant*

<sup>48</sup> Bonif. *Ep.* 2; Cf. J. E. Merdinger, *Rome and the African Church in the time of Augustine*, New Haven-Londres, 1997, pp. 111-134.

<sup>49</sup> Zos. *Epp.* 3-7; É. Griffé, *La Gaule chrétienne*, p. 148.

<sup>50</sup> Zos. *Ep.* 3.3-5; sobre la vieja confrontación entre Próculo y Remigio cf. Prosp. *Chron.* 452 (a. 409).

<sup>51</sup> Zos. *Ep.* 1.3 (véase. n. 41)

A diferencia de Heros de Arlés o Lázaro de Aix, Próculo había logrado permanecer en el cargo a pesar de la reacción lealista que siguió a las dos usurpaciones. Es probable que ello se debiera a su fuerte arraigo en Marsella y su entorno, como mencionaban las Actas del Concilio de Turín, y las autoridades imperiales hubieran preferido hacer una excepción con el fin de mantener la paz en la importante ciudad portuaria<sup>52</sup>.

Aún así, cabe imaginar la delicada posición de Próculo en el contexto imperial. Por ello, en lugar de utilizar las oportunidades del nuevo marco institucional y apelar al Papa como había hecho el metropolitano de Viennensis, Próculo diseñó una estrategia que se basaba en actuaciones en los niveles inferiores del sistema. Así, Próculo no sólo se negó a aceptar la decisión de Zósimo, sino que además ordenó dos obispos, Ursus y Tuentius, en las parroquias mencionadas<sup>53</sup>. El desafío tenía un importante componente simbólico, dado que el poder de ordenar obispos consumaba la autoridad metropolitana por la que Próculo estaba pugnando. Además, en términos más prácticos, el obispo de Marsella conseguía tener dos partidarios más en los concilios.

La decisión de manejar el conflicto a nivel local obligaría al obispo de Marsella a la reorganización de sus lealtades. Así es probable que el Ursus que ahora nombraba obispo fuera el mismo con el que había mantenido una disputa sobre su autoridad metropolitana en el Concilio de Turín<sup>54</sup>.

Por el contrario, la respuesta de Zósimo al enroque de Próculo fue exactamente la contraria. El obispo de Roma intentó convertir el desafío del obispo de Marsella en un motivo de preocupación imperial. Así, en septiembre de 417, Zósimo ordenó la deposición de los dos obispos de Citharista y Gargaria en una carta que significativamente estaba dirigida a los obispos de Hispania, Galia y África, en una demostración más de su arrogada autoridad imperial<sup>55</sup>.

Sin embargo y a pesar de sus esfuerzos, la eficacia de las medidas de Zósimo contra la estrategia de Próculo fue limitada y al parecer sólo consiguió deponer a los obispos de Citharista y Gargaria<sup>56</sup>. Además en diciembre de 418, Zósimo murió y el nuevo obispo, Bonifacio, demostró no ser el entusiasta partidario de Patroclo que Zósimo había sido<sup>57</sup>. Sin embargo, Patroclo también sabría cómo adaptarse a esta nueva situación y cuando en 423 un nuevo usurpador, Juan, tomó el poder en la Galia, Patroclo se convirtió en uno de los pilares del nuevo régimen. De hecho, el compromiso de Patroclo con la usurpación sería la causa de su ejecución cuando Juan fue derrotado en 426<sup>58</sup>.

La falta de continuidad de las medidas de Zósimo ha provocado que historiográficamente sean consideradas como un intento anecdótico y fallido de construcción de la Iglesia universal. Para Mathisen el único resultado de las acciones de Zósimo fue

---

<sup>52</sup> *Acta Conc. Taur.* 5: ...*ut ipse sanctus proculus tanquam pius pater consacerdotes suos honoret ut filios et memoratae provinciae sacerdotes tanquam boni filii eundem habeant ut parentem et invicem sibi exhibeant caritatis affectum...*

<sup>53</sup> *Zos. Ep.* 4.4.

<sup>54</sup> *Acta Conc. Taur.* 6.

<sup>55</sup> *Zos. Ep.* 4.

<sup>56</sup> Al menos *Citharista* todavía era una simple parroquia en el siglo VI, *Cf. Vita Caesaris* 2.21.

<sup>57</sup> *Zos. Epp.* 10-11; *Bonif. Ep.* 12.

<sup>58</sup> *Prosp. Chron.* a. 426.

«la unificación de la oposición contra él y Patroclo, y el regreso de los anti-felicianos galos como Próculo a una posición aislacionista»<sup>59</sup>. Una descripción, sin embargo, que todavía ofrece una imagen más positiva de Zósimo que la habitual en la historiografía moderna<sup>60</sup>.

No obstante, como se ha visto, la resistencia de Próculo a un aumento en la escala de la política episcopal gala estuvo lejos de ser una opción ideológica. El repliegue a un nivel regional fue el resultado de las restricciones impuestas por el contexto secular y de las estrategias para preservar su posición e influencia ante el contexto de cambio.

Tampoco es cierto que las medidas de Zósimo fueran estériles. Si bien éstas no funcionaron en la forma en que estaban pensadas, la inclusión de la Galia en la red más grande de relaciones en las que operaba la Iglesia de Roma contribuyó a reforzar en los obispos galos la imagen de la sede de Pedro como una instancia con autoridad efectiva para intervenir en los asuntos locales o regionales galos. Además de reforzar la integración de la Iglesia gala en las redes de Roma, las medidas de Zósimo también fueron un primer intento por definir la incipiente jerarquía de sedes episcopales y pequeñas parroquias, un tema que ocuparía muchos de los debates conciliares del siglo VI en la Galia.

## 5. CONCLUSIONES

Al final del mundo romano, el convulso panorama secular y las grandes posibilidades de promoción social provocaron un recrudescimiento de la competencia episcopal y forzaron a los obispos a desarrollar una sorprendente creatividad en el diseño de sus estrategias. La escala desempeñó un papel importante en ambas cuestiones.

Por un lado, los obispos galos modelaron sus estrategias con el fin de adaptarse a momentos puntuales de exclusión o inclusión en la superestructura del Imperio. Próculo resulta un ejemplo elocuente de la capacidad que los obispos hubieron de desarrollar para actuar en los diferentes contextos, siendo capaz de mantener su poder durante cincuenta años.

Por otro lado, los obispos también manipularon la escala de los conflictos. En este capítulo hay varios ejemplos de estrategias de *jumping-scale* en las que los conflictos locales fueron presentados y gestionados como parte de grandes procesos imperiales como la usurpación. Y viceversa, procesos a gran escala, como la purga después de la usurpación, fueron aprovechados para intervenir en procesos de competencia episcopal a nivel local.

Próculo también demuestra cómo con sus comportamientos y expectativas, los obispos participaron en la transformación de la escala de las relaciones eclesiásticas. La evidencia presentada sugiere que la competencia eclesiástica y el conflicto no nece-

---

<sup>59</sup> R. W. Mathisen, *Ecclesiastical Factionalism*, pp. 48-60.

<sup>60</sup> Cf. por ejemplo L. Duchesne, *Histoire ancienne de l'Église III*, París, 1910, pp. 227ss.

sariamente llevaron a la fragmentación. Por el contrario, ambos procesos pusieron en marcha una serie de espacios de negociación y procedimientos de gestión que implicaban el diálogo entre las distintas instancias eclesiásticas, lo que contribuyó en ocasiones a la integración de la malla de relaciones.

Uno de estos procedimientos de gestión fue la petición de arbitraje en Italia. La rutina de apelaciones y la necesidad de buscar alianzas fuera de la Galia permitieron la integración del episcopado galo en las redes más amplias en las que actuaba la Iglesia de Roma. Este proceso significó un aumento progresivo de la complejidad y la interconexión de las relaciones eclesiásticas. Ello es perceptible, por ejemplo, en cómo las medidas de Zósimo en 417 afectaron a la Galia, y viceversa, cómo los conflictos en la Galia promovieron cambios en la actitud romana frente a las iglesias provinciales. Esta integración progresiva de la Iglesia sin embargo, no fue un proceso lineal y presentó variaciones geográficas y discontinuidades temporales.

La competencia y el conflicto episcopal también fomentaron un aumento progresivo en la definición espacial y jerárquica de la institución eclesiástica en la Galia. Aunque en gran medida la Iglesia se construyó siguiendo el modelo de la administración secular, la autoridad nominal de los distintos niveles de la Iglesia fue constantemente renegociada a través de su implementación. Así, sin ser metropolitano, Próculo fue capaz de actuar como tal e incluso lograr el reconocimiento formal en detrimento del metropolitano nominal, el obispo de Aix.

La construcción del entramado institucional de la Iglesia, por tanto, estuvo lejos de ser un proceso mecánico llevado a cabo desde los niveles superiores. Más bien al contrario, todos los agentes eclesiásticos participaron en su construcción de distintas maneras. El caso de Próculo demuestra que los niveles inferiores tuvieron espacio para maniobrar, a pesar de las imposiciones de las instancias superiores. Y lo que es más, en ocasiones la iniciativa de los niveles más bajos podría ser más eficaz en la construcción de la jerarquía que las disposiciones legales. Así, la vieja tradición de apelaciones ante Roma permitiría que Zósimo se arrogara la autoridad para intervenir en la Galia y que los metropolitanos galos concedieran legitimidad a dicha autoridad. De hecho, dados los escasos mecanismos de coerción de que disponían, la capacidad de imposición de los niveles superiores dependía en gran medida de la legitimidad de su autoridad.

En consecuencia, parte del éxito de este sistema a mayor escala residía en que ofrecía beneficios a todos los niveles del entramado. Los obispos galos encontraron una instancia alternativa en la que dirimir sus disputas, mientras que la Iglesia de Roma tuvo en estos conflictos locales la excusa perfecta para implementar su vocación universal. Fueron estos beneficios los que contribuyeron a la construcción de un entramado institucional eclesiástico de mayor escala y los que hicieron que ese sistema mantuviera una cierta resistencia ideológica y funcional a pesar de los trastornos del mundo secular.

Así, la autoridad de Roma se dejaría notar en la Galia en contextos posteriores en los que el tejido político y social presentó una mayor fragmentación y regionalización. Así, menos de treinta años después de estos hechos, León Magno pudo aprovechar la

apelación del obispo de la pequeña ciudad de Besançon, para reafirmar la autoridad universal (no sólo sobre la Galia) de Roma y conseguir una ley imperial que lo confirmara y que estableciera mecanismos para su cumplimiento<sup>61</sup>.

El colapso del Imperio afectaría a este sistema, pero aún así la integración de la Iglesia gala demostró una considerable resistencia en los siglos posteriores. La vitalidad de esta estructura institucional atraería a los reyes merovingios que vieron en la Iglesia una estructura institucional sólida y un poderoso aglutinante ideológico, reflejo de la cohesión de todos los territorios bajo su mando.

---

<sup>61</sup> Cf. Leo, *Ep.* 10; *Novella Valentiniani 17 (de episcoporum ordinatione)*.